AURELIO GONZÁLEZ-RENDÓN

Chumbo entre jazmines



Parodia del episodio-comedia en un acto LIRIO ENTRE ESPINAS

MÚSICA DEL

Maestro RUIZ DE ARANA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911


CHUMBO ENTRE JAZMINES

CHUMBO ENTRE JAZMINES

PARODIA DE "LIRIO ENTRE ESPINAS"

vista con todos los respetos debidos á Gregorio Martínez Sierra

POR

AURELIO G. RENDON

La música es *auténtica* de

ERNESTO RUIZ DE ARANA

Estrenada en el TEATRO DEL NOVICIADO por la compañía de D. Fernando Hernández, el 1.º de Diciembre de 1911

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 dup.º

Teléfono número 551

1911

Al eminente dramaturgo y grácil novelista

D. Gregorio Martínez Sierra

modesto tributo de admiración, gratitud y cariño de

Aurelio.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA BELLA PANACEA..........	Adelina Ramos.
EL PRIOR..........................	Fernando Hernández.
FRAY POLOLO..................	Carlos Hidalgo.
EL PADRE CLARÍN (excesivamente grueso)........................	Julio Valls.
FRAY PASCUAL BAILÓN........	Rafael Agudo.
FRAY EVELIO..................	José Salvador.
FRAY JOSELITO MARÍA DEL VERBO DIVINO...............	Antonio Ripoll.
AGUSTINA (no es la de aragón) ...	Esperanza Manso.
LA VIUDA ALEGRE, PERO FORMALITA........................	Eloisa Irurzun.
GERALDITO (novicio encargado de la limpieza).....................	Segundo Más.
DOÑA RAMONA (buena persona)..	Teresa García.
LA MARIANA (no pegarle más palitos, ¿eh?)......................	Carmen Caballero.
DOÑA CARLOTA (no confundirla con el barrio del mismo nombre)..	Rosario Noel.

Se advierte al público, que tratándose de un *higo chumbo* el asunto es *espinoso* y que su acción se desarrolla en una *casa donde se vive más bien que el mundo*, durante la semana del alegre Carnaval, ¡ja, ja!

Capítulo de gracias

A Fernando Hernández, por su talento y laboriosidad, á los artistas tan estudiosos y tan buenos, como las señoras y señoritas Irurzun, Ramos, Manso, Caballero y Noel, y los Sres. Hidalgo, Más, Valls, Agudo, Ripoll y Salvador, y al notable y veterano actor Tomás Codorniu... ¿qué decirles? ¿Cómo expresar á todos, Empresa, artistas y asistencias del Teatro mi gratitud?... ¡Ah! sí... ya está... ¡¡Con artistas de vuestra talla no hay fracaso posible!!

AURELIO.

IMPORTANTÍSIMO

Las compañías **de verso** que pongan en escena esta parodia, suprimirán el número 1.º, y acompañarán con sexteto ó piano el 2.º y el 3.º, que son casi recitados y muy fáciles.—La Sociedad de Autores Españoles, facilitará el material.

ACTO UNICO

La orquesta describe el Carnaval y suenan detrás del telón las voces de las máscaras, el ruido de las panderetas de las estudiantinas, etc.

Cantable

Máscaras (Coro general.)
Es la vida un alegre Carnaval,
el hombre sólo piensa en reir y gozar.
(Parodiando el tango del maestro Jiménez.)
Gitana... gitana...
chiquilla... chiquilla...
Oiga usted... diga usted... venga usted á mi
[verilla.
¿Por qué no me das la *puntilla?*
Una Máscara sola (Muy entonada.)
La debo siete reales,
la debo cuatro pesetas,
pero no pienso pagarle...
para no verla á mi vera.
Máscaras (Como antes y al unis con el Salmo de los Frailes.)
Gitana... gitana...
chiquilla... chiquilla...
Oiga usted... diga usted... venga usted á mi
[verilla.
¿Por qué no me das la *puntilla?*
(Se levanta el telón y todavía se oye al coro que se aleja con el ritornello.)
Es la vida un alegre Carnaval,
el hombre sólo piensa en reir y gozar.

La escena en una sacristía de un convento. Todos los frailes vestirán los hábitos blancos, muy ceñidos al cuerpo y parodiando las faldas «entrevées».. Serán rollizos, sonrosados y en extremo simpáticos. Las beatas que les acompañan, jóvenes, guapas y jamonas de buen ver. Se caracterizarán con arreglo al diálogo. Sobre el pecho de los hábitos una ?

(Al levantarse el telón FRAY PASCUAL BAILÓN pasea como el tigre del Retiro en su jaula. El PADRE CLARÍN sentado, primer término izquierda, en soberbio sillón de vaqueta, toma rapé á grandes polvos. FRAY EVELIO al fondo izquierda en un confesonario confesando á la MARIANA, que aparece arrodillada. DOÑA CARLOTA forma grupo con FRAY JOSELITO MARÍA DEL VERBO DIVINO cerca de la mesa-cómoda donde se acostumbran á guardar los objetos del culto. Sobre su tapa muchos candelabros encendidos. FRAY POLOLO y el PRIOR sentados «cabe» una mesa en primer término derecha tomando el «soconusco» y rodeados de botellas y picatostes. GERARDITO sentado en un taburetito cerca de la batería y limpiando un incensario. Un poco de cuadro. En el aire parecen flotar todavía los acordes de la antífona)

Ellas ¡Qué escándalo!

Ellos ¡Qué profanación!

Agus. ¡Llegar hasta aquí el ruido de las máscaras!

Fr. Pas. (Es tartamudo exagerado.) No... me... dejan... preparar... mi... discurso... (Sigue en sus paseos.)

Agus. (Anda de frente á él hasta caer sobre el Padre Clarín.) ¡Tenéis la elocuencia de Cicerón y el gesto de Demóstenes!

Fr. Pas. (Sin hacerla caso.) ¡Mi... discurso... contra... las orgías... las bacanales!...

Agus. Hay momentos en que tenéis un poco de pesadez, pero, que bien sabéis... (Cae.) ¡Ay!

P. Cla. (Sin inmutarse.) ¿Quieren un poquito... de rapé?

Fr. Pas. (Malhumorado.) Lo... que... quiero... es que... me dejen preparar... mi discurso. (Se sienta.)

Fr. Ev. (Dando la absolución á la Mariana; esta es la jamona de buen ver. No sabemos si al absolverla le hace con la mano la cruz ó una cosa fea.) Pero, hijita, á vuestra edad eso ya no es pecado si no tontería. (A todos.) Oigan ustedes. Doña Mariana tenía gran tribulación porque había pisado dos pajitas en cruz. (Todos ríen.)

Car. (A Fray Joselito.) ¡Qué simple! ¡Si fuese una á confesar todas las pajas... que pisa!

Fr. Ev. Además dice que su marido le da alguno que otro palito apropósito de tanta confe-sión. ¿Verdad que no está bien?

Todos (Ritmicamente, batiendo palmas en tiempo de tango.) ¡No pegarle más palitos á la Mariana, ay!... (Se sientan á compás.)

Fr. Pol. Lo que parece mentira que en una noche como esta de alegrías, de placeres, sean us-tedes capaces de estar aquí haciendo confe-sión. ¡Ay, si yo fuera mujer!

Agus. Padre, ¿queréis que demos una vueltecita de incógnito por la velada?

Fr. Ev. ¡Qué se diría de nosotros... tan santos va-rones!

Fr. Pol. (A Agustina.) ¡Como pueda me escapo!

Mar. Pero si estamos aquí para probaros nuestra fidelidad... en Dios.

Prior ¡No hacía falta!

Car. Son tan pocas las personas que creen ya en vuestras virtudes.

Prior Pero, señor, ¿qué daño les hacemos nosotros á nadie, para que nos satiricen tanto?

Fr. Pol. (Semi-rebelde.) Que dicen que, además de que no trabajamos, nos comemos sus mejores alimentos, nos bebemos sus mejores vinos, nos acostamos con sus mejores camas...

Prior ¡No es verdad! Nosotros somos intermedia-rios divinos, saqueamos materialmente á los ricos para proteger moralmente á los po-bres.

Fr. Pol. Algo de lo que hacía José María el Tem-pranillo.

Prior ¡Qué no trabajamos! ¿Quién fabrica los me-jores licores, los mejores chocolates?...

Mar. Pero, ¡como no pagais contribución!...

Prior ¡Ya las pagaremos todas juntas! ¿Eh? ¿Y eso?... Lo que pasa es que los hombres son unos ilusorios rutinarios, que siempre están con que lo suyo es lo mejor, y que si su casa, su dinero, su mujer, sus hijos... y de nosotros ¿qué? Pero tengan siempre presen-te que en el mundo ya no quedan más que tres cosas acreditadas. ¡Los frailes, el cognac Singer y las máquinas Domecq!

Ger. (Limpiando bruscamente la hebilla del zapato á la Mariana.) ¡Je, je! ¡Qué sucio lo lleva!...

Mar. ¿Qué hace este novicio?...

Prior No se asuste doña Mariana, ese niño es una especialidad en la limpieza.

Todas (Corren á acariciarle) ¿De veras?

Ger. ¡Yo no... la pasta Amor!...

(Entran DOÑA RAMONA y la VIUDA ALEGRE, pero formalita. Esta última con mantón de Manila y pañuelo blanco á la cabeza.)

Ram. ¡Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del altar!

Todos ¡Amén!...

Ram. No puedo resistir la locura de estos días. Aquí vengo buscando en vuestro seno la paz del espíritu y á presentaros á esta pobre viuda de hace ¡tres días! (La señala.)

Todos ¡Ah! (La Viuda avanza con pasos de ópera y besa la mano al Prior.)

Prior ¡Señora, no hace tres días que ha perdido al esposo y ya viene á buscar á los frailes!

Viuda (Entonación cómica.) Todas no tenemos el aguante del señor Formal que hasta los catorce meses, no se le ocurrió buscar la gloria divina... yo vengo á que digan misas por el alma de mi difunto.

Prior Pero ha debido usted ponerse por lo menos un pañolito negro.

Viuda ¡Tampoco se puso de luto Videgaín la noche del estreno y nadie le dijo nada! (Al apuntador.) Desde mañana ponga usted en el libro que soy viuda hace dos años.

Prior ¡Ahora sí que me ha *estalactimizado*, que diría Azorín! Bueno, basta que venga usted con doña Ramona, para que yo le fíe las misas y ya se lo dirán de misas...

Ram. ¡No, explótenla sin miedo! Ha sido fiadora y ditera mucho tiempo y ha estado tres años de cocinera en casa de Weyler.

Todos ¡¡Ah!! (Pausa.)

Prior ¡Gracias á Dios, que no nos han colocado el chistecito de la ropa vieja!

(Gran ruído de máscaras y populacho por la ventana de la primera derecha. Todos corren á ver lo que pasa. Fray Pololo y Agustina aprovechan para escapar por el foro.)

Prior ¿Qué es eso?

Fr. Jos. ¡Que pasan.. que pasan las máscaras!... (Muy sentencioso.) ¡Parecen fieras! (El ruido se hace imponente.)

Prior (Muy grave.) ¡Qué silenciosos van!

Fr. Pas. (Da un grito.) ¡Ah! Ya está... ya tengo el discurso. (Tartamudea mucho.) A-ma-dos her-ma-nos míos en el Señor Jesucristo...

Viuda ¡Jesucristo! ¿Eso es un fraile ó un reloj de cuco?

Prior Es el predicador de la Orden.

Viuda ¿Eso?

Prior ¡Sí! No dice en el año más que el sermón de las tres horas.

Viuda ¿Y en cuántos días?

Mar. La verdad, padre Prior, que os encontramos esta noche alguna cosa rara.

Prior ¡Cómo vamos á estar, hijas mías! Cuando en la calle gritan unos y otras les contestan, bueno, ustedes saben mejor que yo lo que contestan... se conmueven hasta los conventos, parece que se filtra por las rejillas de sus puertas y ventanas algo del pecado mundanal, y luego, como casi todos hemos sido cocineros antes que frailes... (Se persigna con rubor.) ¡Ay, Dios me perdone! Iba á decir una tontería... y con una beata nueva aquí... ¡Qué diría el mundo!...

Ram. Ya dice que sois unos perdidos.

Prior (Muy trágico.) ¿Y el *Nuevo Mundo!* ¿qué dice?

Viuda ¡Que hay guerra europea! ¡Que pronto van á volar todos los conventos!

Prior Así llevan muchos siglos y aquí no vuelan ni los aereoplanos.

Viuda No os fieis por si acaso.

P. Cla. ¡Otra vez las máscaras!

Car. No asomaros, que pueden tirar algo.

Fr. Ev. ¡Se paran frente al convento! ¡Dios mío, que bronca! (Ruido de lucha dentro.)

Prior ¡Qué modo de pegar estacazos! ¡Ese bruto pega en motocicleta! (Sobre la ventana suenan como pedradas.) ¡Ahora apedrean el convento! A ver, hermano Evelio... abra usted las puertas del convento de par en par...

Todos (Con terror.) ¡¡Ay!!

Prior Verán ustedes qué pronto se marchan. Es un sistema que no falla.

Fr. Ev. (Como respondiendo á una pregunta imaginaria del Prior.) ¿Mausser ó Browing?

Prior Espere usted á ver lo que entra. (Mutis Fray Evelio. Las voces se van alejando. Un poco de cuadro, y gran expectación.)

(Entra á galope tendido por el foro la BELLA PANACEA, arrollando cuanto encuentra á su paso, llega hasta la batería y allí queda jadeante. Viste con elegancia provocativa, pero honesta. En su traje se conocerán las huellas de la lucha pasada.)

Prior (Viene hacia ella despacio y emocionado.) ¡Hermana! (Aparte.) ¡Es de órdago á la grande! ¡Hermana! (Vacilando á medida que se acerca más.) ¿Qué modo de entrar en una casa santa es este?

Panac. (Muy chulona.) Pero ¿es que usted se ha creído por un casual que servidorita es tan tonta como la Palou que se queda en la puerta y dice: (La parodia.) ¡Ave María Purísima!?

Todos (Por la fuerza de la costumbre y muy rápido á ver quien llega antes.) ¡Sin pecado concebida Santísima. Amén. Jesús!

Panac. No, hijo; servidorita cuando las turbas vienen arreando candela por detrás, servidorita corre *pa alante* y se mete hasta en la despensa, si puede.

Prior (Amoroso.) No va usted á poder, está abarrotada.

Panac. (Dándole un caderazo.) ¡Me lo figuraba!

Todas (Gritando.) ¡Que atrevimiento! ¡Fuera! ¡Fuera de aquí! (Forman grupo cuchicheando.)

Ellos (Indistintamente.) ¡Es linda! ¡Es bellísima! ¡Y arrogante!

Panac. Pero qué groseros son ustedes, no me han dicho siquiera que me siente.

Todos ¡La emoción!

Viuda Viene usted así tan... tan... á la *negligé*.

Panac. (Parodia el desmayo.) ¡Ay! (Todos los frailes acuden solícitos. Ellas se retiran más.)

Prior ¡Se ha desmayado!

Panac. ¡No, un mareíllo.. he bebido tanto Chinchón!

Todos ¡¡Oh!!

Panac. ¡Y tanto Peleón!... (Desmayo cómico.) ¡Ay!...

Prior ¡Se ve que es de la aristocracia! Evelio, saque usted el amoníaco.

Panac. (Volviendo.) ¿Tienen amoníaco?

Prior Sí; alguna que otra vez recibimos la visita de Osma, que es el *Garibaldi* de la política.

Panac. (Saltando bruscamente del asiento.) ¡Ay, no pellizquen ustedes tan fuerte! (Los hermanos se retiran un poco avergonzados. El Prior ruge.)

Prior No tenga usted cuidado, ha entrado usted en una casa santa... vamos... en la casa de todos...

Panac. ¡Ah, ya! ¿en la Casa del Pueblo?

Prior (Con enfado.) ¡Todo lo contrario! ¡Esa está cerrada!

Panac. (Fijándose en ellos.) ¿Van ustedes á salir en alguna comparsa?

Todos (Disimulan tosiendo.) ¡Ejem! ¡Ejem!

Prior (En chulo.) ¡Usted se ha *cambiao*, hija! ¡Ay, me contagié! (Con humildad.) ¡No, hermanita, no!

Panac. (A ellas.) ¿Están ustedes de juerga?

Viuda (Irónica.) ¡Nosotras estamos de juerga como ésta todo el año!

Prior Hermana, pregunta usted más que el Ripalda.

Panac. (Cruza las piernas en «posse» elegante, dejando ver su hermosa pantorrilla. La actitud de todos va cambiando: ellas se santiguan y ellos se giran, estremecen y no quitan ojo.)

Prior (Despegándose los hábitos del cuerpo.) ¡Parece buena la inocente pecadora!

Fr. Pas. (Muy tartamudo.) ¡Se... le ve... se le ve!...

Todos (Con horror.) ¿Eh?

Fr. Pas. ¡Se le ven... los buenos principios!...

Prior (Como hablando solo.) ¡Y que los tiene bastante gordos!

Ger. (Levantándose del asiento pequeñito.) ¡Todo el mundo dice que soy un perdido... un loco... ¡voy á sentar la cabeza! ¡Este chiste es de Calleja! (La pone sobre el asiento y queda tendido sin quitar ojo de la pierna y limpiando.)

Todas (No pudiendo contenerse más.) ¡Fuera, á la calle!

Mar. ¡Señora, está usted ofendiendo un lugar sagrado, está usted en un convento de frailes!

Panac. (Levantándose.) ¡Dios mío! ¿Qué mala hierba habré *pisao?* ¡Dejar salir á servidorita!... ¡Una servidorita no sabía!...

Prior ¡Tampoco hacía falta que usted lo supiera! ¡Pero estas beatas son tan egoístas!...

Panac. Yo creía. que estaban ustedes disfrazados; ¡como es Carnaval... vamos... creí que era un disfraz de un poquito mal gusto!...

Prior / Frailes ¡Y tanto!...

Panac. ¡Dejadme salir!

Fr. Ev. ¡Eso no!... ¡Las turbas... las piedras!... Y que tiran á dar.

Panac. (Melancolía cursi.) ¡Y qué más da estar entre las turbas á estar aquí...

Car. No vaya usted á creerse que nosotras somos unas ansiosas.

Panac. Pero servidorita no puede estar en esta santa casa porque ha sido demasiado servidorita... ¡Yo soy cupletista!

Ellas ¡Horror!

Prior Razón de más para que permanezca usted entre nosotros. Hoy es Martes de Carnaval: pasa usted lo que queda de noche... en oración, mañana su *poquito de ceniza* sobre la frente, que la dejará en amor de Dios otra vez.

Panac. ¡Llega tarde para servidorita!... Además, os pervertiría á todos. ¿No han visto ustedes cuando en un hermoso cesto de manzanas cae una podrida?.. ¡Todas putrefactas!

Prior ¡Qué imagen más hermosa!

Panac. Y un poquito cursi. ¡Como ahora gracias á Dios somos tiples de verso!

Car. Pero se dan casos en que las manzanas buenas curen á las malas...

Panac. Eso es obra de los elegidos, como en *Lirio entre espinas*, y si no, lo van á ver. Voy á cantar a media voz una de mis picarescas canciones, y ya verán rebullir en la sangre lo que les quede de mundanal.

Todos (Jaleando) ¡Venga! ¡Venga!

Panac. ¡Lo ven ustedes!

Prior No; queríamos decir: ¡Venga Dios á vernos y á qué pruebas nos somete la tentación! (Brusco.) ¡Bueno; de todos modos, venga de ahí!

Música

Panac. (Recitado.)
¡La poquiya vergüenza, coba fina de camelos en combinación!
(Cantando.)
Zalamea de la tea del atuun,
arcachofi der panochi y aseituun,
Pepete Canalejete perderete el estribete
con la ley de Asociación.
Píldoras del Pai-Pai-Pai del Maimón,
andaveti, so guasón.
¡Faixón!
(Muy andaluza.)
Este tango, pare mío,
se llama la coba fina,
pues se disen muchas cosas
y la cara no peligra.

—

Ya de vergüenza, señores,
va quedando tan poquiya,
que hay quien dice que el tener poca vergüenza,
es la moda que se estila.
Por eso papá,
aunque tenía poquiya,
la tenía colorá.

Todos (Imitando sus movimientos.)
¡Sá!
Zalamea de la tea del atuun,
arcachofi der panochi y aseituun,
Pepete Canalejete perderete el estribete
con la ley de Asociación.
Píldoras del Pai-Pai-Pai del Maimón,
andaveti, so guasón.
¡Faixón!

Panac. ¡Soy un gran españó!
Con la poquiya vergüenza
que tiene mi pare, que tiene mi mare,
¿á quién sargo yo?

Todos (En la batería.)
Píldoras del Pai-Pai-Pai del Maimón,
andaveti, so guasón.
¡Faixón!

Hablado

Prior Pues no tiene nada de pecaminoso; picaresco, nada más que picaresco. Yo estoy seguro de convertirle, porque aquí donde usted me ve, he sido también un gran pecador.

Todos ¿Vos? ¡Tan santo!...

Prior Todos somos malos y buenos hasta que dejamos de serlo y... vaya, abandonemos por un momento la habitual hipocresía. (*Se animan.*) Ya que el autor ha tenido miedo de ponernos muy santos, muy santos... como Martínez Sierra tuvo miedo de ponerlas muy... muy... ¡no quiero dar con la palabra!...

Panac. ¡Así la conversión será más fácil!

Prior Es que si no fuera así, yo no daba dos pesetas por su pellejo de usted. ¡Pellejus, pelleji, pellejorum, que también se dice!

Panac. ¿Y qué era usted antes de meterse fraile?

Prior (*Por la cabeza.*) Fíjese usted aquí. ¿Qué ve?

Panac. ¡La coronilla!

Prior Pues ese mismo sitio lo ocupó antes la coleta más bien trenzada de la torería española.

Ellas ¿Vos torero, padre?

Prior Sí, señores, me extraña que lo duden sabiendo que en España no quedan ya más que dos carreras: fraile ó torero. Un día me cogieron viajando sin billete y me cortaron la coleta con dos piedras... (*Se estremece con el recuerdo.*) machacando... así.

Todos ¡Qué dolor!

Prior Se me cayó el pelo y al verme con la coronilla hecha... me metí á fraile, que es á lo que nos dedicamos en España los que no servimos para nada.

Panac. ¡Cuánta modestia!

Prior ¡Un día es un día! Ahora voy á probarles que fuí torero. Voy á decirles á ustedes cómo me describió á Madrid un torero sevillano de mi cuadrilla, y se lo voy á decir como él, en andaluz.

Panac. ¡Tiene gracia eso!

Prior ¿Que si tiene gracia? Como que soy capaz de hacer reir á Vadillo. ¡Verán ustedes!
Cristo y San Pedro una vé
toíto er mundo recorrieron
y según cuentan vinieron
á Madrí por este mé.
Llegaron de madrugá
y fué su primer deseo
echar los dos un paseo
por la calle de Alcalá.
Y al contemplar desde allí
el aspecto de *la Viya*,
dijeron... ¡Qué maraviya!
¡Qué bien hisimo en vení!
¡De *tóo* lo que hemos andao,
tóo me ha llegao á gustá,
pero, hombre, si esto es la má,
Pedro, yo estoy encantao!»
Y mirándose los dos,
no sabiendo qué desí
señalando para aquí,
dijeron: «¡Qué grande es Dios!
¡Tuvimo la gran idea,
y esta tierra tan hermosa
antes de haser otra cosa
quieo que mi mare la vea!»
Hizo una seña pa er cielo
y er cielo se descorrió,
María Santísima vió
desde la gloria este suelo,
y bajándose de allí,
tendiendo un manto de estreya
Cristo, con San Pedro y Eya
se han quedao aquí á viví.
¡Y carcularse, señó,
si ar quedarse aquí los tres
es con razón ó no es
Madrí la tierra de Dios!
(En este momento entra AGUSTINA por el foro gritando; trae casi en brazos á Fr. Pololo, que viene con un ojo amoratado.)

Agus. ¡Venid; pobrecito hermano, qué palizón. (Todos le rodean y con solicitud le colocan en el sillón de baqueta.)

Prior ¡Dios mío, cómo le han puesto el ojo!

Panac. No tocarle, después de una paliza como esta hasta el aire hace daño.

Prior ¿Qué es esto, Pololo? ¿Has ido á comprar pescado de la Coruña?

Fr. Pol. (Volviendo.) ¿Dónde estoy?

Panac. ¡Pobrecito, no nos ve!

Prior Pero, hermana, como nos va á ver, si le han puesto el ojo á la vinagreta.

Panac. ¡Yo le curaré!

Todos (Como en «Lirio».) ¿Sabéis...?

Panac. ¿Qué sería de servidorita si no supiera curar estas contusiones? En la casa donde servidorita sirve es el plato del día.

Fr. Pol. (Parodiando á la Lulú.) ¡Muchas gracias, señora, ya no me hace falta! No os podéis figurar qué gritos y qué caras de consumeros. Y lo más triste es que me han pegado unos católicos fervientes creyendo que iba disfrazado profanando los hábitos... ¡Permita Dios que les toque el premio mayor de Navidad!...

Panac. ¡Cuánta humildad!

Fr. Pol. ¡Y cuando vayan á cobrarlo sea el décimo falso!

Ger. (Viene hasta la Bella Panacea y quiere limpiarle los brillantes.) ¡Qué sucios están!

Panac. ¡Ay! ¡Ladrones.. socorro... que dan tres mil reales en el Monte!

P. Cla. No se asuste... es memo de nacimiento... es idiota.

Panac. (Le acaricia. Al talento de los artistas dejo la parodia de esta escena, una de las más bellas de la obra parodiada.) ¡Pobrecito tonto!

Ger. Es que ese me tiene ojeriza porque no le limpio el calzado. ¡Yo no soy idiota! El sí que toma mucho rapé y mucho bicarbonato que no se puede estar á su lado y parece que lleva el hábito con miriñaque.

P. Cla. ¡Niño, te voy á dar un puñetazo debajo de la barba que te vas á morder la frente!

Panac. ¡Pobrecito idiota!

Ger. ¡Yo no soy idiota... pero tengo escrita una opereta en un acto! (Se remanga como buscando la obra.)

Panac. Entonces idiota completo, no lo dudes. Vamos á ver, ¿á ti te se enfrían mucho las plantas de los piés?

Ger. ¿Las de atrás? ¡Sí!

Panac. Por eso escribes esas tonterías,

Ger. ¿Pero qué tienen que ver los pies... á comer trigo?

Panac. Y por eso... voy á convidarte. A ver si me ha puesto el segundo apunte el caramelo de todas las noches. (Lo busca.) ¡No, no está! ¡Espérate! (Al foro.) ¡Segundo apunte, un merengue! (Por el foro asoma sola una bandeta monumental y sobre ella un diminuto merengue.) ¡Toma! ¡Tienes más suerte que Carreras, hijo!

Ger. (Se lo traga de un bocado.) ¡Qué bueno está!

Panac. ¡Gachó, cómo te tiras al merengue! Y ahora (Señalándole la puerta de la primera izquierda.) á ver ese mutis á lo Tarugo... tienen que aplaudirte como á Manzano.

Ger. (Parodia el mutis.) ¡Más, mucho más! ¡Yo no me voy hasta que aplaudan! (Gestos, pasitos, miradas, etc... á la vista de todos, se suelta un zapato y se coge un respinguito en el hábito.)

Panac. ¡Vete ya!

Ger. No; hasta que no me aplaudan no me voy... (Mímica; hasta que la clac inicie el aplauso él no echa á correr.)

Panac. ¡Ahí lo tienen ustedes!

Prior Amaestrado á la palabra y en libertad... ¡Es usted una especie de ungüento amarillo!

Panac. Por eso me llaman la Bella Panacea, porque servidorita sirve para todo... como sor Teresa...

Prior (Con misterio.) ¡Y servidor... servidor y picapedrero! Y ahora, señora, fray Pololo, como señal de agradecimiento por haber hecho usted intención de curarle, la llevará al refectorio y la obsequiará con un pequeño *lunch* ó colación, que decimos nosotros...

Panac. (Parodia el mutis.) ¡No, que no se moleste... buenas noches... m'alegro de verles güeno!... (Mutis con Pololo.)

Prior (En la puerta derecha.) Y que la colación sea digna de esta santa casa.

Todos (Menos Prior y el padre Clarín, que se duerme con la tabaquera abierta.) ¡Yo no me pierdo la colación! (Hacen mutis atropelladamente. La orquesta, pianísimo, recuerda la canción de:

«A la Habana me voy,
te lo vengo á decir»,

y enlaza luego con el potpurrit de la orquesta.)

Todas (Alborotadas.) ¿Y nosotras?

Prior (Acompañándolas al foro.) ¡Ustedes, á la calle! No está bien que teniendo en casa lo que tenemos... el contagio es peligroso. Además, que para lo que habéis hecho esta noche, bastante luz se ha gastado. (Empieza á soplar las velas con furia.)

(El padre Clarín ronca fuertemente.)

Prior ¡Qué bárbaro! (Llega á Clarín.) A éste le sobra con sus polvos de rapé...

(La Bella Panacea y los Frailes, dentro, cantan con gusto.)

Prior ¡¡Están bailando!! ¡Pobrecillos! (Muy reconcentrado al público.) Es lo que yo digo: de los frailes dirán lo que quieran, pero ¿cabe mayor humildad que la nuestra? ¡Ahí los tenéis á todos siguiéndoles la corriente á una pecadora *ad majorem Dei* gloria .. porque nosotros somos buenos, como manda Dios, y no como las veletas de las mujeres, que todo lo hacen con segunda intención... (Dentro aumenta el jaleo, él iustintivamente marca unos compases y hace mutis muy torero, ciñéndose el hábito y acompañado por un trombón de la orquesta que le toca con guasa, y con música de la ópera «Carmen»: «Torero soy .. «toreador.» Telón rápido.)

(En este momento sale corriendo por el pasillo central del patio de butacas LA PARODIA, representada por un actor vestido de bufón en tiempo de los Felipes y con la varilla con el gnomo en su punta lleno de cascabeles, que suena con alegría infantil.)

La Parodia (Al público, con imperio y súplica.) ¡Dispensad un momento, dos minutos! (Sube por la gradilla colocada al efecto y se sienta en la concha con soltura y «esprit» artístico.)

Soy La Parodia; vagaba al azar por el espacio, supe que aquí esta noche me había invocado un soñador, y he tomado cuerpo, lo he revestido con mi traje primitivo, y con la ayuda de mi amigo el Diablo Cojuelo, levanté el techo del teatro, me detuve y he contemplado con ustedes los incidentes todos de la parodia.

Y al ver la inexperiencia de su joven autor y el poco conocimiento que tiene del mundo, me he lanzado á sacarle del atolla-

dero en que se había metido, dándole un final novísimo para su obra.

Yo fuí el que engendró á todos los bufones que en el mundo han sido: bufones de casaca, de librea, de frac, de americana, de blusa y alpargatas; en todas las capas de la sociedad engendré un bufón, dejé una parodia, que justo es haya siempre lo ridículo al lado de lo bello, la risa junto al dolor. (se levanta emocionado.)

Y ahora comprenderán ustedes, bellas é ilustres damas, nobles y dignísimos caballeros, que mi salida no es más que un sutil pretexto para pedir de una manera original un aplauso para el luchador desconocido de ayer, para el vencedor admirado de hoy, para Gregorio Martínez Sierra, ilustre autor de la obra parodiada.

Y así veremos una vez más
Que es de las virtudes altas
el cantar la palinodia.
Aquí acabó la parodia,
perdonad sus muchas faltas.

(Mutis sonando los cascabeles con la misma alegría que al salir.)

¡¡Perdón!!

OPINIONES DE LA PRENSA

Al fiscal de Su Majestad.—Señor fiscal: Anoche, en un salón de espectáculos, el Coliseo del Noviciado, se efectuó la primera representación de la parodia de *Lirio entre espinas*, titulada *Chumbo entre jazmines.*

No me mueve al dirigirme á usía el deseo de que sean castigados su autor, el empleado del Gobierno civil que sello los ejemplares que dispone la ley ni la Empresa del teatro.

Si creyera que con mi denuncia causaba algún perjuicio á dichos señores, la retiraría; pero es intolerable que se haya representado sin una protesta enérgica el desdichado engendro que motiva estas líneas, en las que hay más asco que indignación.

Señor: pudo aludirnos un político inglés al hablar de naciones moribundas; pero es deber de las autoridades impedir que podamos considerarnos aludidos si algún día un Chamberlain hablase de países despreciables.

Yo, que tengo un concepto elevado del joven autor del abominable juguete, tan elevado que deliberadamente sustraigo á la publicidad su nombre, seguro de que llegará día en que me lo agradezca, le pido también qne retire de los carteles *Chumbo entre jazmines.*—*El caballero del verde gabán.*

(*Heraldo de Madrid.*)

***

Aurelio González Rendón ha obtenido otro éxito con la parodia que ha escrito de la obra de Martínez Sierra *Lirio entre espinas*, y que titula *Chumbo entre jazmines.*

La obrita está escrita con mucha gracia, y las caricaturas que se hacen de los personajes de la comedia de Martínez Sierra son muy perfectas.

El público aplaudió mucho é hizo salir á los autores á escena infinidad de veces.

La música es del joven maestro Ernesto Ruiz de Arana, y con decir que hubo número que se repitió tres veces, está hecho su mejor elogio.

A juzgar por el éxito, hay en el Noviciado *Chumbo entre jazmines* para rato.

(*España Nueva*)

***

Nosotros fuimos anoche al teatrito del Noviciado bajo la impresión de que íbamos á presenciar uno de esos estrenos que hemos dado en llamar sensacionales.

El libro de la parodia de *Lirio entre espinas*, limado y relimado por mor de consejos amistosos..., y, por último, mandado al fiscal de S. M. para su examen, eran alicientes bastante sugestivos para que el estreno del Sr. González Rendón, autor del libro, y el músico Ruiz de Arana, lograse atestar de público y de policía el teatro del Noviciado.

D. Jacinto Benavente presenció la representación desde un palco.

¿Qué pasó en el estreno?

La obra tuvo una duración de quince minutos; golfas y frailes dicen enormidades en la glosa de aquellas escenas de *Lirio entre espinas*, tan bien habladas por Martínez Sierra, y llenas de una verdura estupenda por el autor de la parodia.

La obra pasó, y no creemos que se haga centenaria en el cartel. — *A. A.*

(*El Mundo.*)

***

El autor de *Chumbo entre jazmines*, D. Aurelio González Rendón, es hombre que estima ser la originalidad madre del éxito escénico, y—fiel á su consigna—no retrocede ante la innovación ó *trouville* más estupenda que á sus mientes acude.

He aquí por qué en cada obra suya, grande ó pequeña, nos sorprende una nueva fantasía de su espíritu innovador.

Anoche nos presentó una parodia de *Lirio entre espinas*, y todo parecía que iba á quedar en esto, cuando ¡he aquí la *trouville!* Un actor se presenta ante el público y, escalando el escenario, nos coloca sentado en la concha, su miajita de epílogo, con vistas á la literatura y todo.

González Rendón fué aplaudido, no precisamente por el epílogo, sino por la parodia, que está hecha siguiendo la obra réplica á réplica, y con fortuna en más de una ocasión.

Ernesto Ruiz de Arana oyó también aplausos por su música juguetona.

De los actores, el Sr. Más.—*A. D.*

(*El Radical.*)

***

Para que prospere una parodia, lo primordialmente indispensable es que el público que escucha y ve la imitación caricaturesca haya visto y oído la obra parodiada

Lirio entre espinas, á pesar de su mérito literario sobresaliente, no alcanzó en *la cuarta* de Apolo el número de representaciones necesario para popularizar una zarzuela; y he aquí por qué el público que anoche asistió al estreno de la parodia *Chumbo entre jazmines* parecía un tanto desorientado ante lo que en el escenario sucedía.

No obstante esto y algunas procacidades, fueron aplaudidas letra y música, y llamados á escena los Sres. González Rendón y Ruiz de Arana, libretista y compositor.

La nueva producción sigue palabra por palabra al original imitado, y termina con un epílogo un tanto insólito y extraño.

(*La Noche*)

***

El Sr. González Rendón ha estrenado una parodia de *Lirio entre espinas* en el Coliseo del Noviciado bastante ingeniosa, en la que se procura sacar partido de la obra de Martínez Sierra.

El libro va ayudado por una música muy agradable, escrita por el Sr. Ruiz de Arana (hijo.)

En la interpretación se distinguió la señorita Ramos, y el público batió palmas en honor de la parodia.

(*El País.*)

***

Chumbo entre jazmines —Este es el título de una parodia de *Lirio entre espinas*, que ha escrito con verdadera gracia el Sr. González Rendón, parafraseando las principales escenas de la obra de Martínez Sierra. La música, de Ernesto Ruiz de Arana, encaja muy bien en las situaciones cómicas de esta parodia, que logró anoche el éxito más completo en el Coliseo del Noviciado, donde se estrenó.

(*A B C.*)

MI OPINIÓN

Al público, mi único dueño y señor, en general, y al honrosísimo Cuerpo de Estado Mayor, en particular

Es un deber de mi conciencia de artista y de hombre honrado empezar jurando por mi Dios y por lo que hay de más sagrado para los hombres, el santo recuerdo de sus padres, que jamás tuve intención de ofender con mi obra, y de ello se convencerán cuantos la lean, ni á la Religión, ni á la Decencia, ni á la Moral, como dice en su escrito-denuncia el Señor Jefe Superior de Policía, y también por Dios y por la memoria de mis padres juro que cuanto aquí diga es la más pura y estricta verdad, tan verdad como falsas las acusaciones del citado Jefe Superior, á quien no tengo el honor de conocer personalmente, ni contra quien me mueve odio alguno en esta ocasón. Con la verdad y por la verdad voy á hablar.

El mismo día de la llegada á Madrid de los estudiantes asambleistas, recibió el Sr. D. Delfín Pretel, representante de la Empresa del Teatro del Noviciado, una orden particular de la Jefatura Superior de Policía, para que se personase en ella inmediatamente. El Sr. Pretel vino á mí, después de su entrevista con el señor Jefe, á decirme: «hay que mandar de seguida el libro de Chumbo entre jazmines á la Jefatura, para que vean que no tiene nada de pecaminoso, pues el Sr. Llanos ha recibido *un anónimo* en el que le amenazan con venir á dar escándalos á este teatro si la obra se estrena.»

Y el Sr. Jefe de Policía, ¿hace caso de anónimos?—pregunté yo extrañado.—«No, pero dice que con el conflicto de los estudiantes tiene bastante, y que necesita leer la obra hoy mismo.»

La obra fué leída por el Sr. Llanos, y dijo al Sr. Pretel en una segunda visita:—«Esto nó puede estrenarse por ahora; recibo *presiones poderosas* para ello; hay que esperar unos días, cambiarle el lugar de acción, los personajes, hasta el título, en fin; que pase esto de los estudiantes, y entonces ..»—Pero, diga usted, ¿qué frase? ¿qué concepto? ¿qué es, en suma, lo que encuentra irrepresentable?... que el autor es un joven digno y discreto, dispuesto siempre á complacerle, como hizo en *Los apaches* con aquella frase de *Ministro de la Gobernación Ese tío cursi* que mandó usted retirar de su obra.»—«Ese es el caso, replicó el Sr. Llanos, *que está bien hecha*, pero hay que quitarle el ambiente...»

En vista de esto fué mi compañero el Sr. Ruiz de Arana, porque yo estaba enfermo, pues todos saben que ando convaleciente de una grave enfermedad, y, en compañía del Sr. Pretel, escuchó cosas tan peregrinas como esta:—«Miren ustedes, yo la obra no puedo prohibirla porque no quiero que digan *que ejerzo la previa censura;* pero si ustedes estrenan la obra, *pase lo que pase*, yo la mando al Fiscal.» Mi compañero objetó: —«Le advierto al señor Jefe que la obra la conoce el Sr. Martínez Sierra y le pareció muy bien cuando dió á su autor la autorización exclusiva para su estreno.»—«Bueno, interrumpió el Jefe, yo en el pellejo de Martínez Sierra opinaría de otro modo, en el mío pienso así; hay otras cosas por medio que no puedo decir... así como está, si ustedes estrenan la obra yo la mando al Fiscal... *quitarle los frailes*, ponerle unos señores congregantes, lo que sea...» Es decir, que en aquel momento el señor Jefe Superior de Policía, se puso á colaborar conmigo en una obra que días después denunciaba como atentatoria á la Moral, á la Decencia y á la Religión.

Esto fué lo que me contaron los Sres. Pretel y Ruiz de Arana, con otros sabrosos comentarios que paso por alto en gracia á la brevedad.

Como nunca pretendí hacer con mi obra lo que el señor Jefe pretendía, hice caso en parte de sus poderosas consideraciones y aplacé el estreno de la obra; varié algo lo que podía, el lugar de su acción, hice desaparecer de los hábitos y de la escena todo atributo religioso, borré del cartel la palabra *fraile* y dejé la obra tal como ustedes ven; se enviaron á la Jefatura un ejemplar en limpio y otro á medio corregir, porque no había tiempo para más, y todavía el señor Jefe insistió en que,

aunque *la obra gustase aquella noche, aunque no hubiese escándalo,* él mandaba el ejemplar al Fiscal de S. M.

¿Concibe nadie esto; concibe nadie una *previa censura* tal, sin causa que lo justifique? yo dignamente tenía que estrenar mi obra, y la estrené; de su éxito responden los aplausos obtenidos, las llamadas á escena y los juicios críticos, que acompaño, que salvo la excepción del *Heraldo,* que en una plana pedía la denuncia de la obra y en la otra traía la noticia de la denuncia por la Jefatura de Policía al Juzgado de guardia, los demás reconocen el éxito, y algunos con frases de elogio que me honran.

Y ahora entra lo inaudito, lo incalificable; todo un Jefe Superior de Policía, perteneciendo al brillantísimo Cuerpo de Estado Mayor, conociendo que solo con el texto de mi libro su denuncia no prosperaría, fealsea la verdad, diciendo en ella que se dijeron estas frases: «Esa con seis polvos tiene bastante.» «Tengo la pieza entera.»

Yo rechazo con todas las energías de mi alma esa acusación por falsa, el señor Jefe de Policía ha sido engañado por el que le dijo que se habían pronunciado; no basta para resarcirme del daño que me ha causado en mis intereses y en mi historia de autor, más brillante de lo que se cree, porque todas mis obras son finas y morales, y alguna ha traspasado ya la frontera, decir luego, me contaron mal; no, debe retirar inmediatamente esa denuncia, ó lo que en ella se encierra de falso, ó tendré derecho á creer, si asi no lo hace, que es invención suya, y sobre todo este proceso llamaré poderosamente la atención del mundo, la del leal Cuerpo de Estado Mayor.

Ilustre Benavente; tú que con tu ingenio poderoso, con tu presencia sola convertiste la noche del estreno de esta obra, el más modesto de los teatros en el más soberbio de los templos, ¿verdad que no escuchaste esas frases obscenas? ¿Verdad que solo viste allí el esfuerzo de un soñador por hacer una obra artística con elementos incoloros, extraños é incoherentes, pero nunca bajos, obscenos ni inmorales? ¿Verdad que aquella descripción de Madrid, dicha en andaluz, fué aplaudida con sinceridad, y que se repitió el número de música por gracioso y no por grosero, y que un artista fué llamado en un mutis, feliz imitación de *Lirio entre espinas?*

Acógeme ¡oh! ilustre maestro, defiéndeme de estas

falacias, que con una sola palabra tuya no se atreverán á más de lo que se han atrevido...

Y ustedes, ilustres críticos, que calificaron de ingeniosa la obra y otros de graciosa y el que menos de acierto feliz, ¿qué decís á esto de que os llamen de una manera indirecta embusteros ó aduladores?

Ustedes reflejaron la verdad ¡qué duda cabe! esa es mi tranquilidad, que son muchos los hombres honrados que tendré á mi lado para que brille con todo su esplendor la verdad inmaculada.

Han pasado cuarenta y ocho horas de la denuncia y aún no me ha llamado la Justicia; tengo hambre de verme frente á ella.

¡Justicia! ¡Justicia! Esa es la que piden todos los repliegues de mi alma.

Esperando en ella he retirado la obra para evitar mayores males; por el pronto, el amor propio del señor Jefe de Policía está satisfecho, la obra irá á provincias donde él aconsejaba que se estrenara antes que en Madrid y... no, ¿á qué seguir? de todo esto negarán á *la hora de la verdad* muchos conceptos, yo los sostendré hasta morir, pero hay algo qne no pueden negar... y eso es lo que me reservo para cuando el dignisimo Juez del Distrito de la Universidad me llame, porque por lo visto el de Guardia no me ha necesitado hasta la presente.

Y si la Prensa, los compañeros, los hombres de bien quieren ponerse al lado de la víctima, ya saben dónde la tienen..

Madrid 4 Diciembre 1911.

AURELIO GONZÁLEZ-RENDÓN.

Obras del mismo autor

Aurelio, monólogo en tres cuadros y en prosa. (Teatro-Circo de Cádiz.)

Vida nueva, zarzuela cómica en tres cuadros, música del maestro Puchades. (Teatro Cervantes de Granada.)

El señoritò Pepe, monólogo en prosa, inspirado en el *señorito Pepe* de *El puñao de rosas*. (Teatro Cervantes de Sevilla.)

Rusia y Japón, extravagancia cómico lírica en un acto, con un prólogo y tres cuadros, en prosa, original, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (Teatro Cómico de Madrid.)

¡Pobrecitas mujeres!, entremés en prosa. (Teatro-Circo de Córdoba.)

La partía del Vivillo, capricho literario en dos cuadros, con música del maestro Font. (Teatro Cervantes de Sevilla.)

¿Me lo cuenta V. á mí?, comedia en un acto. (Teatro Principal de Cádiz.)

¡Ríe payaso!, zarzuela en cinco cuadros, música de Font. (Teatro del Duque de Sevilla.)

Mostachones de Utrera, parodia de *La virgen de Utrera*; en colaboración con Casimiro Ortas (hijo) y con música de Guardón. (Teatro Cervantes de Granada.)

Crispín y Polichinela, diálogo en verso. (Teatro Principal de Cádiz.)

¿Miuras?... primero moro, entremés en prosa. (Teatro Madrileño.)

El maestro Bicicleta, pasatiempo en cuatro cuadros, música de Muñoz (Teatro del Noviciado.)

¡No hay derecho!, cuento picaresco en acción, con prólogo y y tres cuadros, música de Muñoz. (Teatro Madrileño.)

La niña mimada, opereta en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros, música de Penella. (Teatro de Price.) (Segunda edición.) y traducida al Portugués por D. Joao Soler, con el título de «A meniner bonita».

Los apaches, melodrama á lo grand-guignol, en cuatro cuadros, con música de Padilla. (Teatro del Noviciado.)

Chumbo entre jazmines, parodia de *Lirio entre espinas*, música de Ruiz de Arana. (Teatro del Noviciado.)

Precio: UNA peseta